

UNA ESQUINA EN EL desierto

**Pablo Bullejos**

*A partir de cierto punto no hay retorno posible. Ése es el punto al que hay que llegar.*

**KAFKA**

*Aquí decimos: la vida es como un acantilado. Cuando subes, nunca mirar atrás, es malo.*

*El cielo protector, Paul BOWLES*

#### UNO

De pronto, comienzan a hundirse en millones de motas de polvo dorado. Hace mucho calor, su sudor es prueba suficiente de ello. No lo duden. Están ustedes en el desierto. No importa si es físico o metafórico. Calor y arena son siempre un desierto. Pero NO se preocupen. Lo importante es seguir hacia adelante, tragarse el ahogo, superar esas costras de resignación que les cubren la garganta; y, muy especialmente, cuidarse de parar en una esquina. Háganme caso, el peligro es superior a lo cuantificable.

#### DOS

Dos turistas visitan un lugar que no existe en el tiempo ni en el espacio. Un árabe se acerca a ellos y comenta susurrando, en una mezcla de su idioma y español: "Aquí la línea de lo real (incluso lo potencialmente real, o lo que nadie cree que sea real) no tiene consistencia y puede doblarse. Bienvenidos, nobles amigos". "Gracias...este, ¿podría indicarnos el camino para salir de aquí? Nosotros..."

El árabe lleva ya un rato caminando. No escucha a los extranjeros. Pronto se pierde entre la arena.

El paisaje se dibuja a los ojos de los dos personajes como un mar de dunas. El hombre sujeta la mano de la mujer. Ambos piensan en cerrar los ojos, única manera de huir de un lugar como este. La situación, estática, dura demasiado tiempo. Eso nos hace intuir que no están soñando.

Pronto recuerdan que este tipo de emplazamientos son muy poco predecibles. Puede desencadenarse una tormenta de arena en un par de segundos.

Al final, dan unos pasos.

#### TRES

La esquina se retuerce violentamente, aullando como una hiena, metamorfoseando su esencia traslúcida en dos ojos inmensos y viscosos. (La verdad es que así, encima de la arena, resultan un tanto desagradables). Lo primero que visualizan es la nada. Después las dunas. Finalmente, algo más lejos, un hombre y una mujer.

#### CUATRO

Antiguamente todos los seres seguían los patrones que el Destino les había tejido. Hará unos seis años que los pliegues del manto del Destino se rasgaron y cayeron. En la actualidad nadie sabe qué va a ocurrir. Sin Destino, lo que sucederá mañana puede haber sucedido hace tres minutos, etcétera, etcétera. Si a eso le añadimos que aquí, en el desierto, no existe ni el tiempo ni el espacio, la situación alcanza proporciones considerables. Pensar en la palabra *caos* es demasiado sencillo. El desierto es superior a términos como el *caos* o el *orden*. En realidad, sólo el hecho de *pensar* es demasiado simple en el desierto.

#### CINCO

Cuando aún no existían los dioses, ya había un hombrecillo encargado de poner las cosas en su sitio en toda esa confusión que él mismo había creado. Sospechamos que fue él quien colocó aquí esta ingente masa de oro (pero como en aquellos tiempos no existía aún la luz no comprendemos por qué lo hizo. Crear un desierto sin luz debe ser un acto de imaginación insufrible). Conocemos numerosas hipótesis acerca de por qué existen los desiertos. Pero yo creo que los lectores no desean perder el hilo narrativo del relato. No queremos eso, ¿verdad?. Un buen texto siempre debe seguir una serie de leyes lógicas que lo sitúen en el plano de la verosimilitud y el orden. Si no, nadie podría entenderlo y disfrutarlo.

¿Qué sentido tiene, pues, despistar al avisado lector con mundos irreales? El autor de este texto acaba de encontrar un problema. Si un desierto es un lugar más allá de lo racional, ¿cómo puede hacerse un cuento como este dentro de los límites del realismo? Y si además hoy está de moda experimentar todo lo que uno va a escribir, ¿qué sentido tiene que un autor que nunca ha pisado las dunas quiera hacer un relato ambientado en el desierto?

Lo siento. Empiezo a pensar que este cuento no va a gustarles, porque no voy a cambiar mi visión global de las cosas. Así que mejor es que lo dejen ya en ese precioso cubo de basura que siempre llevan consigo. De verdad. No quiero que lean más. A partir de aquí, el cuento sigue un rumbo demasiado difícil para ustedes. Vale. Hagamos una cosa: Aquellos que no deseen un cuento de temática social sobre oficinistas que vuelven a su casa en autobús, amargados por la durísima jornada de trabajo, pueden seguir leyendo. Los demás que lean otras cosas. Les aseguro que no les costará mucho encontrarlas. Ya están advertidos. Continúo. (Espero que no se hayan olvidado ya de que esto es un relato. De todas formas, puesto que está impreso en papeles, pueden volver atrás y releer lo que no recuerden, no es tan difícil...).

Los desiertos existen porque, un buen día, el hombrecillo se despertó asustado de todo lo que lo rodeaba (que no era mucho aún) y decidió huir a otro sitio. Entonces creó el primer desierto; sin oasis, claro. Esta es mi hipótesis. Tan válida como cualquier otra, pero es la única que me interesa para mi narración.

Este primer desierto aún se conserva. Y en este instante, un hombre y una mujer pasean por él.

#### SEIS

Dunas, dunas, dunas.

Oro y sol por todas partes.

"Cariño, lo siento. No podía imaginar que esto sería así." "Hazme un favor. Cállate". "Pero..." "¡¡Que te calles!!".

El desierto interno de algunas personas suele exteriorizarse en muy pocas ocasiones, pero a veces ocurre. Estar atrapado por ti mismo es algo terrorífico. Especialmente cuando eres una de esas personas estúpidas que tiene un alma de paja. Y terror es justo lo que sienten ahora el hombre y la mujer, encerrados en un lugar que ellos han convertido en telaraña. Ya advertí de los peligros del desierto. Pero olvidé decir que ir allí es algo que sólo pueden hacer unos pocos. Dos turistas deseosos de gastar su dinero no son el público adecuado para un desierto. Han cometido un error. Y no es el único: aunque no lo saben, hace unas horas estuvieron parados en una de las tres esquinas de este desierto.

#### SIETE

No es de noche, pero ya está atardeciendo. Están sentados en la arena, acurrucados, mirando la puesta de sol. El hombre entrecierra los ojos, asombrado. Está empezando a creer. La salvación no está tan lejos si aprende a soñar. Si el Destino no se hubiera roto, ya sabríamos cómo va a acabar esta historia; pero sí lo ha hecho, así que lo único que podemos hacer es observar con atención los actos de los personajes y esperar.

De pronto se comete el tercer error y el más grave: La mujer, un poco aburrida del espectáculo, mira hacia atrás.

#### OCHO

Los ojos de la mujer chocan con la esquina. Es decir, con dos inmensas esferas palpitantes con pupilas azules y manchadas de arena.

Si te encerrarán en una pelota cuyas paredes fuesen reflectantes, la imagen probablemente te asustaría. Pero si vieses tu propio subconsciente al desnudo, en forma esférica, grabado en dos ojos del tamaño de un edificio, es posible que

sufrieras un shock tan potente que perdieras el conocimiento. Sentir que tu mundo interno está en la superficie (y no encerrado en las profundidades donde suele estar) no es algo fácil de aceptar.

De repente, la esquina, en su forma bipartita, salta en la arena y cae brutalmente sobre la mujer, aplastándola en el suelo.

Mirar hacia atrás.

El desierto.

El hombre y el sol.

El silencio y la muerte.

La esquina te engulle.

Recuerdas.

#### NUEVE

-“Los edificios de la ciudad son una mierda”

-“¿Por qué dices eso?”

-“Estoy harto de todo esto. Quiero ver el resto del planeta. Madrid es una ciudad gris y sucia.”

-“A mí no me parece tan fea.”

-“Pues yo la odio. Quiero salir de aquí. Yo...verás, cariño, quería proponerte una cosa”.

-“¿Qué”

-“He estado viendo algunas agencias de viajes, y...”

-“Oh, ¿de verdad?, claro que sí...¿dónde quieres que vayamos? Tú ya sabes lo que a mí me encanta la playa...”

-“Pues ése es el problema...Yo había pensado...en, bueno, en el desierto.”

-“.....”

-“.....”

-“¿Cómo?”

-“Sí. Es que parece tan bonito. Verás, he visto en los folletos de la agencia que es el mejor lugar para huir de la civilización,...mira, escucha esto... *'Si está buscando la paz interior, si necesita huir de su ciudad, si es usted una de esas personas que necesita un respiro...aquí tiene su aventura: el Desierto de S., un lugar mágico que lo envolverá de exotismo y le hará sacar a la luz sus emociones. No lo dude. En el Desierto de S. sus sueños serán cumplidos por el genio de...'*, y dice más cosas, tomarse un té en las dunas, ver el atardecer...¿qué crees? ¿No es increíble? Iremos a un hotel de cuatro estrellas, y tenemos un guía de grupo que nos lleva por los sitios más bellos de la ciudad. En realidad, lo del desierto es sólo una excursión de un día. Me han dicho además que hay muchas tiendas de souvenirs, así que luego les pondré los dientes largos a los colegas de la oficina. ¿No te parece una idea magnífica?”

-“.....”

-“Dime...”

-“¡¿TE HAS VUELTO LOCO?!”

DIEZ

Un gigantesco mundo pálido en el interior de unos ojos, que son la esquina de un desierto, que se escapan de lo materialmente posible, que son tus sueños, que mastican, que digieren, que duelen, que sonrían, que destruyen.

Un escupitajo. Una mujer babeada en un suelo de arena. Un despojo de la civilización.

El hombre y el desierto. Pronto se olvida del sol y mira también hacia atrás, como todos, como todos...

Una infinita explanada llena de olas doradas que tienen vida propia. Los agujeros del olvido.

Intenta vivir. Intenta comprender:

El desierto.

Nuestro mundo.

Irreconciliables.

ONCE

Hace mucho tiempo, en un lugar que no existía en el tiempo ni en el espacio, el hombrecillo que creó todo y colocó cada cosa en su sitio se perdió y desapareció sin dejar rastro. Tenía suficiente poder para volver a su confortable hogar en un abrir y cerrar de ojos. Pero estaba convencido de que encontraría el oasis.